

Geografía y pensamiento geográfico en educación superior: una luz que se extingue, una razón para actuar.

Daniel David Martínez Romera
(Universidad de Málaga)

Sara Cortés Dumont
(Universidad de Jaén)

Israel David Medina Ruiz
(Universidad de Málaga)

El presente en marcha de la Geografía como conocimiento científico es, en el mejor de los casos, anómalo. Si bien desde un punto de vista institucional contemporáneo se encuentra asentada por inercia de procesos históricos cuyo origen hay que sondear, como mínimo, en el siglo XIX, su eco social es cada vez más exiguo. Tenemos así que la disciplina cuenta con instituciones tan reconocidas dentro y fuera de nuestras fronteras como el Instituto Geográfico Nacional, el Centro Geográfico del Ejército, la Asociación de Geógrafos Españoles, la Real Sociedad Geográfica... Sin embargo, cada vez se matriculan menos jóvenes para engrosar sus filas. Es necesario señalar que esta tendencia no es coyuntural, como en primera instancia se intenta mostrar en algunas ocasiones, sino estructural. Para comprender esto hay que considerar muchos factores, entre los que deben figurar, entre otros: la segregación de las titulaciones de Geografía e Historia en sendos grados, de los que claramente el segundo ha conseguido captar un mayor número de interesados; la consolidación de otras disciplinas científicas con mayor prestigio y reconocimiento social; la profesionalización de la Geografía, en un sentido técnico-laboral, ajeno al presente en las Facultades de Filosofía y Letras en las que suele ubicarse; la significativa ausencia de geógrafos en la educación secundaria, lo que deja en manos de no especialistas la enseñanza de sus contenidos; la progresiva ideologización de la disciplina, de una forma cada vez más evidente, y que la deslegitima de autoridad y prestigio académico extramuros; o la histórica desligazón de la comunidad geográfica académica de su realidad social.

Siempre en términos generales, con honrosas excepciones, la falta de consideración de la cuestión ha sido tan significativa que las acciones que hoy día se están empezando a realizar para revertir esta situación tienen causas externas. Efectivamente, aunque es posible encontrar acciones puntuales aquí y allá para la atracción de vocaciones científicas, también se puede verificar que dicho movimiento tiene más que ver con el interés de las universidades por eliminar o re-integrar titulaciones que demográficamente no se sostienen. No es razonable contar, de forma sistemática, con asignaturas de 4 o 5 estudiantes, que llevan a situaciones delicadas, como que en una promoción haya más docentes implicados que discentes. Aún así, todavía es posible encontrar la negación de la evidencia como respuesta. Bajo nuestro criterio, es necesario priorizar las acciones más eficientes para corregir este rumbo y éstas tienen que ver con volver a garantizar una formación geográfica preuniversitaria, realizada por profesionales en la materia, que no banalicen, cuando no vandalicen, las perspectivas, contenidos y metodologías propias de la geografía. Un saber tan peculiar desde su génesis y, en buena medida, extemporáneo, que no obstante es, precisamente por ello, tan necesario para las nuevas generaciones.

Palabras clave

Universidad, Ciencia, Realismo, Pensamiento Crítico, Profesión

Ayuda

La presente aportación ha sido posible gracias a la ayuda de la Universidad de Málaga (UMA).

Enlace a la presentación

<https://ciineco.org/ponencia/geografia-y-pensamiento-geografico-en-educacion-superior-una-luz-que-se-extingue-una-razon-para-actuar/>